

te preferida por Borges, completan el evento. El punto de partida será Venecia. Luego tocará ciudades de Francia y Alemania, previéndose Buenos Aires para el mes de agosto, coincidiendo con el puntual centenario. Otros destinos mantendrán la muestra itinerante durante el año 2000.

### **Unesco en Buenos Aires**

Unesco planea convertir a Buenos Aires en el centro de sus actividades sudamericanas. Ha instalado en la capital argentina el Instituto de Planificación Educativa, filial subcontinental del organismo mundial con sede en París. En principio, funcionará sólo para los países del Mercosur, pero proyecta extender sus campos a otros países hispanoamericanos.

También se prevé la habilitación de Villa Ocampo, palacete que Victoria Ocampo legó a Unesco para que se convirtiera en Centro de reunión intelectual, a la manera de la francesa abadía de Royaumont. La casa, en el pueblo de San Isidro, está abandonada desde 1979, año en que murió Ocampo, y actualmente

se busca una salida que posibilite ponerla en funcionamiento sin molestar al pacífico vecindario que prefiere pasar de estacionamientos y cafeterías.

### **Luis Alva sigue en activo**

El peruano Luis Alva fue uno de los más famosos tenores lírico-ligeros de los años cincuenta y sesenta. Desde su retiro de las tablas se ha dedicado a la enseñanza y la empresa. En Lima regenta las temporadas de Prolírica, que comprenden ópera, ballet, conciertos sinfónico-corales y zarzuelas españolas y cubanas.

Otro peruano, el joven Juan Diego Flórez, protagoniza en esta estación *La italiana en Argel* de Rossini, otrora un éxito de Alva. Flórez, pese a su juventud, es ya habitual en el Festival de Pesaro donde Alberto Zedda y Philip Gosset exhuman el repertorio rossiniano, y ha debutado en la Scala milanesa con *Il capello di paglia di Firenze* de Nino Rota. Puede considerársele una de las voces mejor dotadas de su cuerda en la actualidad y con una tesitura inhabitual, lo que permite prever una brillante trayectoria.

## El fondo de la maleta

### *Edipo fin de siglo*

El complejo de Edipo ha conseguido una envidiable y poderosa popularidad, aunque siempre la extensión vasta corre el peligro de la bastedad. Desbastemos. Hace cien años, en carta a su otro yo, Wilhelm Fliess (exactamente, el 15 de marzo de 1898), Freud anunciaba formalmente su teoría del sueño y del complejo de Edipo. En rigor, estaba poniendo en duda su otra teoría anterior sobre la seducción y de ésta como síntoma privilegiado de la histeria. Y, más al fondo, lo que había en esa encrucijada de su historia intelectual es que Freud se había quedado huérfano de padre y muy impresionado por la lectura del shakespeariano *Hamlet*. En efecto, el príncipe danés no puede inhumar a su padre ni separar su nombre del paterno, por lo que Hamlet padre se convierte en un fantasma, un muerto que se ignora. Quien no puede hacerse cargo de la muerte de su padre no puede constituir su subjetividad.

Con todo, cabe la pregunta: ¿por qué el complejo es de Edipo y no de Hamlet? La respuesta trivial es que ante un tribunal moderno, un tribunal judeocristiano, Edipo habría sido absuelto, ya que ignoraba que había matado a su padre y se había casado con su madre. Por el contrario, el tribunal de la ciudad pagana (Creonte) lo condena, haciendo la

salvedad de que sigue siendo un buen ciudadano y un rey ejemplar. Lo condena como chivo expiatorio de la fatalidad, el conflicto entre los dioses que destroza al sujeto humano: Zeus quiso vengarse de Layo, padre de Edipo, y Apolo, con Artemisa y Palas Atenea, pretendieron imponer una solución razonable al doble enigma: ¿quién es el hombre que desafía a la esfinge, qué origen tiene?

La opción de Freud es, pues, por una lógica trágica. Todos somos Edipo, fatalmente Edipo y, tardíamente, el psicoanálisis viene a proponernos que razonemos científicamente nuestra trágica condición. En la base de toda cultura hay una prohibición sexual que sirve para construir la historia personal de cada hombre y hacer de él un neurótico, alguien que estará para siempre separado del objeto capaz de saciar cumplidamente su deseo. Esta tensión es pensada trágicamente por Freud, buen lector de Nietzsche. No podemos dejar de ser humanos, o sea sociables y cultos, ni tampoco soportamos alegremente nuestra calidad neurótica. Los dioses de la ciudad y los dioses del impulso están en trágico conflicto.

Pero Freud era, asimismo, buen lector de Platón, buen seguidor de Sócrates y comprendía que un enfoque puramente trágico de nuestra

condición lleva a derrumbar cualquier construcción moral. El psicoanálisis resulta, entonces, la enésima recaída de la moral ilustrada y racionalista que sostiene la meditación ética de Occidente: somos seres trágicos, pero lo sabemos, y

este saber nos distingue del mero objeto que el hombre es entre las manos de los dioses. Como se ve, el complejo de Edipo-Hamlet-Freud-Fliess-Platón-Sócrates acaba siendo más complejo de lo que parece. Más vasto, menos basto.

## El doble fondo

*Octavio Paz (1914-1998)*

Cuando este número de *Cuadernos Hispanoamericanos* salga a la calle, ya habrán pasado varias semanas de la muerte de Octavio Paz. Los periódicos, las emisoras de radio y las televisiones se han ocupado de recordar su persona y su obra con distinto tono y suerte. Como siempre que muere alguien importante, y sobre todo si se trata de un artista o de un escritor, abundan las notas absurdas, dictadas a alguien que no sabe lo que oye o escritas bajo la presión de sentimientos muy cercanos o bien hijas de la inexactitud. También, aquí y allá, palabras exactas, dichas sobre todo desde el corazón, la verdad de uno, esa que lleva la inscripción del tiempo y que también se llama testimonio. La relación de Paz con esta revista comenzó a finales de los años sesenta, siendo director José María Maravall y subdirector Félix Grande. En 1979 se le dedicó un grueso volumen formado por tres números, donde se estudiaba su obra, y posteriormente, hasta la

fecha, hemos dedicado numerosos artículos y ensayos a estudiar la obra meditativa y la poesía de este mexicano universal, un maestro capaz de abrir caminos para sí mismo y para los otros, y, lo más íntimo y en cierto sentido incommunicable, un amigo. En aquel número de *Cuadernos Paz* ofreció un puñado de poemas. Algunos de ellos servirán para algún cotejo textual de futuros editores de su poesía, como el titulado «Homenaje a Claudio Ptolomeo», que luego se llamaría «Hermandad» y que comenzaba entonces «Soy hombre: poco duro/ y es enorme la noche», corregido luego por el más expresivo de «Soy hombre: duro poco». No importa tanto la dureza de la persona, porque frente a la inexcusable muerte todos somos porosos y estamos escasos de días. La muerte, le oímos en cierta ocasión, nunca llega a tiempo, siempre antes de lo que debiera. Joven o viejo, todos morimos a destiempo. Porque lo que el hombre quiere, para sí y para